



COMPRÓ 25% DEL EDIFICIO DE CCU

Víctor Celis: El multifacético empresario de las oficinas de El Golf destinado a presidir gremios y clubes

c.s.

Sencillez, austeridad y bajo perfil —en los negocios, no en lo social— definen a Víctor Celis Lister, quien reforzó hace algunos días su apuesta por el barrio El Golf y la recuperación que experimenta esta zona para el arriendo de oficinas, de la mano de la migración corporativa desde el centro de Santiago al sector oriente de la capital.

Este empresario, ingeniero civil de la Universidad Católica (72), casado, con 4 hijos, también tiene una actividad agrícola, en el fundo Limachito, Región de Valparaíso, donde produce paltas, entre otros.

Ha hecho su capital de a poco, cuentan sus familiares, muy sobre seguro y conservador en las inversiones —para cualquier decisión económica realiza tres cotizaciones como regla—. Por esta razón figura en el rubro inmobiliario, un sector de largo plazo.

Sus cercanos relatan que tampoco le gusta aparentar: es feliz manejando su Fiat Cinquecento, afirman.

No va a restaurantes caros ni le atraen los platos sofisticados. Come bien, pero cosas sencillas. “Es feliz con un churrasco italiano”.

Cuando su inmobiliaria Arturo Prat (su primera propiedad estaba en esa calle) cerró el trato con BTG Pactual, por el 25% del edificio de CCU, en US\$ 22 millones, su hijo Víctor Rodrigo, quien lo acompaña en los negocios,

Cercanos afirman que donde llega, por su personalidad, no pasa desapercibido y termina siendo elegido presidente o vicepresidente de alguna colectividad. Si bien en los negocios había logrado mantener un bajo perfil, esta nueva compra develó ese estado.

junto con algunos de sus ejecutivos, fueron a celebrar a Elkika Ilmenau, en Hernando de Aguirre, en las inmediaciones del metro Tobalaba. ¿Qué comieron? Un completo y todos felices.

Sobre este negocio, cercanos revelan que compraron en el edificio ubicado en Vitacura porque es un activo que tiene una rentabilidad atractiva, con buenos arrendatarios e inquilinos, y porque está ubicado en una zona que se ha recuperado, después del vaciamiento de las oficinas de la pospandemia. Agregan que este sector debiera seguir al alza. También, que dieron el paso con este negocio porque cuentan con las espaldas financieras suficientes.

Varios sombreros

Celis es bueno para bromear, cae en “gracia en todos los ambientes en que se desenvuelve, está metido en muchas cosas, cualquiera diría que está sobre-vendido con tanta actividad, pero la verdad es que entra a un grupo o colectividad y siempre termina de director, presidente o vicepresidente. Es muy es-

cuchado y su opinión es bien valorada. Es bien ordenado y reflexivo, cero impulsividad, entonces enfrenta bien estar metido en tanta cosa”. Es director en el Club de la Unión, oficial de reserva del Ejército con grado de mayor; ha hecho clases en la Universidad Diego Portales; fue presidente de los exalumnos de su colegio, el Verbo Divino; es primer vicepresidente de la organización Familias Empresarias de Chile y fue presidente de la Asociación de Postgraduados de la Universidad Adolfo Ibáñez. Su padre fue uno de los fundadores de la Asociación de Empresas de Tecnología y Telecomunicaciones (ACTI), donde Víctor Celis Lister también ocupó un sillón de director. En este último rubro, Víctor Celis se inició hace varias décadas con su papá, cuando comenzaron con una firma de servicios informáticos.

“Siempre ha sido elegido para presidente de curso, donde entra lo nombran presidente. No sé por qué, tendrá alguna característica especial. Donde participa no pasa desapercibido y se incorpora rápidamente a las organizaciones donde se mete, a las directivas”.



ILUSTRACIÓN: RODRIGO VALDES

Víctor Celis Lister es director en el Club de la Unión, oficial de reserva del Ejército, fue presidente de los exalumnos de su colegio, el Verbo Divino, y es primer vicepresidente de la organización Familias Empresarias de Chile.

Eso sí, dicen que nunca ha participado en nada político, aunque su inclinación o preferencia en esta arena es hacia la centroderecha. Tampoco tiene amigos en estos círculos, agregan.

Tal es su sencillez que muchas de las personas que frecuenta en los distintos entornos en que se mueve se sorprendieron al enterarse de su ingreso al edificio de CCU y su posición en el barrio El Golf como inversionista inmobiliario. Además de este inmueble, posee participaciones en la Torre Vitacura, al lado del edificio CCU, también en la Torre Pacífico, por Andrés Bello.

Hace lo que dice que hace, no vende la pomada

Esta capacidad y empatía para relacionarse en el mundo social y de los negocios, agregan en el entorno familiar, también es una virtud al interior de la casa: “Es un súper papá, no tanto de ir a todos los partidos de fútbol todos los fines de semana, sino más bien de estar presente en los momentos importantes, acompañando a sus hijos en sus pro-

yectos, aconsejándolos. Orienta mucho en el saber qué hacer. Y si hubiera que definirlo con una frase: ‘Él hace lo que dice que hace, no vende la pomada’”.

Defectos. Quizás ser un trabajador incansable, “bueno para la pega, si me preguntaran cuál es su hobby o pasatiempo, te diría que es el trabajo. Se levanta muy temprano con ese objetivo”.

Si bien le gusta jugar golf con sus amigos en Las Brisas de Santo Domingo, quienes lo conocen de cerca señalan que “si bien es entusiasta del golf, no es que este deporte lo vuelva loco. Lo pasa bien jugando y aprovecha de conversar con amigos, con los que tiene un grupo para ello, de verdad su pasión está en la pega”.

En el Club de la Unión, junto con el presidente del directorio, Matías Pérez, con el que son cercanos, indican que “juntos le están poniendo el pecho a las balas en el plan de recuperación de las finanzas y campaña para atraer nuevos socios a esta tradicional colectividad”. Por si fuera poco, Celis presidente en este club el salón Arturo Prat, que es un lugar de tertulias.